

## PROGRAMA 6

En la música nacional de múltiples países, si exceptuamos aquellos que tienen un folclor de rítmicas muy acentuadas como España, los de raíces eslavas y algunos latinoamericanos, casi no hay una que tenga un “sabor” tan único y peculiar como la música francesa.

Los conciertos de la OFUNAM del 6 y 7 de diciembre ofrecen una corriente muy peculiar de retroalimentación de música francesa y de influencia del jazz norteamericano. Reunir dos obras de FRANCIS POULENC en un concierto es casi un acontecimiento en las programaciones de México. Mientras que en Europa es casi un autor “de rutina” porque se escucha y se graba mucho, en México aún lo desconocemos, tal vez por esa actitud que nos hace sentir que un nombre nuevo es sinónimo de música “nueva” y menos atractiva. Independientemente de que Poulenc vivió sobre todo en la primera mitad del siglo XX, (1899-1963) nunca se apegó a las vanguardias del siglo y aunque tiene elementos novedosos, su música es muy accesible y atractiva. Poulenc compuso buen número de obras sinfónicas, obras de cámara que hoy son emblemáticas de diversos instrumentos, operas singulares como *La voz humana* y *Diálogos de las carmelitas* y numerosas canciones y obras para piano. Cuando se conoce su canción *Los caminos del amor (Les chemins de l'amour)* descubrimos que son escasas las canciones clásicas tan bellas. Y sobre todo, además de sus melodías que cautivan en sus obras, en éstas también destacan su permanente chispa de alegría e ingenio y una “alegría de vivir” que, precisamente, se siente eminentemente francesa. Está de más decir que el **Concierto para dos pianos y orquesta** que se interpretará en estos conciertos es de gran lucimiento virtuosísimo para sus dos solistas que en este caso serán los pianistas KATIA APEKISHEVA y CHARLES OWEN. Y por cierto, el tema principal del primer movimiento, lleno de ritmo y vitalidad, es posible que resulte sorpresivamente conocido por algunos, sobre todo por los asiduos escuchas de RADIO UNIVERSIDAD pues durante años ha sido el tema de rúbrica de uno de sus programas.

En cambio el ballet **Las ciervas**, compuesto para los famosos Ballets Rusos de Diaghilev, es una sucesión de piezas y trata de la juventud, el placer y la sensualidad como se ven reflejadas en el arte y la cultura griega. Destacan el lánguido *Adagietto*, una *rag-mazurka* que, como su título indica, es muy divertida y alegre, pero todos los movimientos del ballet tienen su propia belleza y atractivo.

Otro gran compositor francés, DARIUS MILHAUD, uno de los más prolíficos y variados, aunque tuvo un lenguaje muy personal basado en la politonalidad, compuso muchas obras con dos influencias trascendentales para él: el mundo del jazz y la música latinoamericana, especialmente la brasileña. Sus años de diplomático en Brasil lo hicieron asimilar la esencia de dicha música, pero también fue notorio su gusto por el jazz, en este caso, gracias a una larga permanencia en E.U. Cuando compuso el ballet ***La creación del mundo*** Milhaud tuvo una inspiración singular: describir algunas de las tradiciones y leyendas africanas sobre la creación del mundo con elementos tanto escenográficos como de vestuario, basados en el color y el movimiento de las culturas africanas en general, sin tomar específicamente las de algún país. Por supuesto, la música está plena de los ritmos jazzísticos típicos aunque simultáneamente las melodías poseen el estilo personal de Milhaud. La instrumentación en cambio se basó en los grupos que el compositor había observado en su primer viaje a E. U. de ahí que tengan tanta predominancia el saxofón y las percusiones que recuerdan a la típica batería del jazz. Sin duda será otra de las obras muy divertidas y atractivas de este concierto y que además preparará el camino para la singular ***Rhapsody in Blue*** de GEORGE GERSHWIN. Obra maestra indudable, con la estructura de una fantasía musical, pero a su vez, compacta y con un desarrollo muy natural, la obra nos lleva de un tema a otro con gran brillantez, con una exigencia pianística digna de los conciertos más virtuosos y que en esta ocasión será tocada por CHARLES OWEN. Este fue uno de los primeros intentos de Gershwin de asimilar la música clásica europea y los ritmos del jazz y uno de sus temas más conocidos es el pasaje central lento, casi una canción evocadora y nostálgica, para hacer honor al título de la obra, que por supuesto, no alude a un color sino a ese sentimiento de melancolía inherente a la cultura negra estadounidense que se originó en las comunidades esclavas afroamericanas desde antes del siglo XIX. Gershwin lo traslada genialmente a su siglo y lo convierte en una melodía inolvidable

Y a todas estas, ¿qué hace Gershwin, el más representativo de los compositores norteamericanos en un concierto eminentemente francés? Sin duda algo que lo une a Milhaud y parcialmente a Poulenc es la esencia jazzística, pero no olvidemos que una de las anécdotas más conocidas de la vida de este compositor fue su visita a Francia para conocer y pedirle su asesoría musical a su admirado Maurice Ravel. Se cuenta que el genial compositor del *Bolero* le habría respondido a Gershwin, con estas u otras palabras similares: “¿Y usted para qué quiere ser un Ravel de segunda si ya es un Gershwin de primera?”

Como ya podemos ver, la OFUNAM “se luce” con su programación de los conciertos del fin de semana del 6 y 7 de diciembre en un concierto variado, divertido y lleno de música con muy bellas melodías y gran vitalidad rítmica (a cargo de Poulenc), contagiosos ritmos con influencias del jazz (a cargo de Milhaud y Gershwin) y en todo momento, gran calidad orquestal (a cargo de la OFUNAM y de su director artístico JAN LATHAN-KOENIG)

Ahí nos encontraremos.

